

**Sumario:**

*Hablar de proyecto de vida es hablar de una necesidad cada vez más presente en la vida de los jóvenes y en la Pastoral Juvenil. Discernir y realizar un proyecto de vida ayuda a los jóvenes a crecer integralmente en relación consigo mismos, con los demás, con la naturaleza, con el mundo y con Dios.*

*Se trata de un proceso de formación y discernimiento que ayuda a descubrir y concretar el sentido de la propia vida a la luz del proyecto de Dios y tomar las decisiones que permitan concretarlo y hacerlo realidad. Esto plantea un serio desafío a los asesores: ¿Cómo acompañar procesos para discernir y realizar el proyecto de vida? Sólo tendremos verdaderos protagonistas de la historia con personas que asuman y lleven con convicción su propio proyecto de vida.*

## **Discernir y realizar el proyecto de vida**

**P. Horacio G. Penengo, sdb**

Secretario Ejecutivo de la SEJ-CELAM (1991-1995)  
Director del Instituto Pablo VI de Montevideo. Uruguayo.  
E-mail: hpenengo@adinet.com.uy

Con la expresión “proyecto de vida” se pueden entender realidades muy diferentes. Para algunos, hablar de “proyecto de vida” es hablar de “sentido de la vida”; para otros, hablar de “proyecto de vida” es hacer referencia a las acciones que hay que realizar para lograr conseguirlo; para otros, “proyecto de vida” es un “tema” que tiene importancia en determinado momento del proceso personal y grupal y que debe ser tratado y atendido como tal.

En realidad, hablar de “proyecto de vida” es hablar de una necesidad cada vez más presente en la vida de los jóvenes y en la pastoral juvenil. Con la dispersión y la fragmentariedad de la vida, con el relativismo y la crisis de valores, con la idolatría de lo inmediato y lo eficaz que han traído el neoliberalismo y la postmodernidad, discernir y realizar un proyecto de vida aparece como algo urgente y absolutamente necesario para la vida de los jóvenes.

Proponer un “proyecto de vida” es dar una respuesta al carácter presentista de la cultura actual. Pero también es dar una respuesta a muchas propuestas de trabajo con jóvenes que no tienen un hilo conductor, que no señalan etapas y que están ligadas mucho más a “eventos” que a “procesos”. Desde este punto de vista, no se trata de una propuesta totalmente nueva. Más bien, se trata de una propuesta que continúa y profundiza lo que la Pastoral Juvenil Latinoamericana ha venido realizando.

Discernir y realizar un proyecto de vida ayuda a los jóvenes a crecer integralmente en relación consigo mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios. Los ayuda a integrar armónicamente valores, aspiraciones e ideales de la vida y a atender adecuadamente los desafíos de las etapas de su crecimiento. Los ayuda a concretar el sentido de la vida y a dar respuesta al llamado de Dios a construir un mundo mejor.

No se trata, pues, de un conjunto de acciones puntuales. Ni de un conjunto de actividades. Ni de una reunión o de un bloque de trabajo de algún encuentro, retiro o convivencia. Se trata de un proceso de formación y discernimiento para descubrir el sentido de la propia vida a la luz del proyecto de Dios y tomar las decisiones que permitan concretarlo y hacerlo realidad.

## 1. ¿Cómo fundamentar teológicamente una propuesta sobre “proyecto de vida”?

### 1.1 *El proyecto de Dios*

Cuando se dice “proyecto de Dios”, algunos creen que se está diciendo que, desde siempre, Dios tiene un proyecto definido y pre-establecido sobre el mundo y sobre la historia, totalmente independiente de lo que puedan hacer las personas humanas. Pero no es así. Por el contrario, desde el comienzo, el proyecto de Dios cuenta con los hombres, es un proyecto compartido. Es un proyecto por y para los hombres y no se lleva a cabo sin los hombres.

Uno de los aspectos más originales del Dios de los cristianos es que se revela en la historia, de manera progresiva, humana. No como comunicación conceptual dirigida al entendimiento sino como invitación gratuita a relacionarse con Él y a participar de su vida: “Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo” (Ex 6,8).

El proyecto de Dios no es, por tanto, un conjunto de enunciados y programas preconcebidos. La Biblia testimonia los **hechos de Dios**, la acción de Dios en la historia humana, que comienza con la creación, continúa con el acompañamiento de un pueblo y llega hasta la intervención del mismo Dios que se hace hombre. Es una acción histórica, que se desarrolla gradualmente y tiene su punto culminante en Jesús de Nazaret. Jesús es la respuesta de Dios a los interrogantes, las búsquedas, los sufrimientos y las esperanzas de los hombres. El es la Palabra de Dios, cercana, entrañable, comprensible, “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6).

El proyecto de Dios se realiza en Jesús, por el Espíritu (Ef 1,3-14). Es un proyecto de salvación, de realización plena de lo humano:

**corresponder libremente al amor libre y gratuito de Dios.** La libertad es don de Dios y tarea del hombre. Dios la hace posible al crear al hombre como ser capaz de decidir y elegir y al llamarlo a auto-realizarse. Lo acompaña con su presencia siempre actuante, pero es él quien tiene que realizarse en libertad. Es una dialéctica de “gracia” y “libertad”: la acción de Dios no anula la responsabilidad del hombre, más bien, la posibilita y estimula. El proyecto de Dios es la realización plena del ser humano y se da cuando éste reconoce y acoge el amor de Dios. El proyecto de Dios es al mismo tiempo, tarea y don.

## **1.2 El Proyecto de Vida de Jesús**

### **1.2.1 Jesús tuvo un proyecto de vida**

Jesús nació en Belén. Vivió y creció con su familia en Nazaret. En las situaciones de su pueblo y en diálogo con el Padre, fue descubriendo y construyendo su proyecto. Su vida fue un continuo proceso de maduración en el que fue asumiendo y llevando a plenitud las realidades de la vida humana. Luchó con energía y decisión para ponerlo en práctica y dio la vida por realizarlo.

En la maduración de su proyecto de vida, influyeron decisivamente dos dinámicas básicas que se encontraron entre sí:

- **El diálogo y relación con el Padre.** Jesús vivió sus años de Nazaret bajo la mirada del Padre que ve en lo escondido y descubre la grandeza de las personas en la sencillez de la vida. Atento a su llamada, lo encontró siempre en lo cotidiano. Así fue vivenciando esa experiencia íntima de pertenencia al Padre. Creció tratando de interpretar cada vez más la vida desde el proyecto del Padre. “Crecía en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres” (Lc 2,52).
- **La apertura a la historia.** Creció identificado con los dolores y esperanzas de su pueblo, que “andaba como ovejas sin pastor” (Mc 6,34). No sabemos cómo nació y creció en él la conciencia de su vocación y de su “proyecto de vida”, pero podemos imaginar que se fue dando desde niño y desde joven hasta llegar a la

madurez. Probablemente vivió una etapa de discipulado con Juan Bautista y allí desarrolló la conciencia de su identidad y de su misión. Luego se separó de Juan y comenzó a predicar la llegada del Reino.

Su existencia estuvo “unificada” por un valor central: **“hacer la voluntad del Padre”** (Jn 4,34). Su bautismo en el Jordán fue un acontecimiento significativo. Se puso en la fila de los pecadores... El enviado de Dios para la salvación de su pueblo no se manifestó como poder esplendoroso y dominador, sino como solidaridad amorosa y misericordiosa con los pecadores. Quiso mostrar que Dios está con los pecadores, toma sobre sí sus males y se identifica con ellos para liberarlos del pecado. Esa primera aparición pública marcó una línea fundamental de su proyecto de vida: **no salvar a los hombres desde afuera, sino identificarse con ellos e invitarlos, desde su realidad, a convertirse y a empezar una nueva relación con Dios y con los demás.**

Jesús tuvo que discernir su proyecto de vida y buscar el camino para realizarlo. Como a toda persona humana se le presentaron diversas opciones. Su lugar de discernimiento fue el “desierto”, donde experimentó la tentación de seguir caminos fáciles. Allí rechazó la tentación de imponerse por el poder de ser Dios en vez de manifestarse en la solidaridad y en el amor por los pecadores y por los más necesitados. Vivió también momentos de desconcierto, sufrió rechazos y abandonos y tuvo que aprender a obedecer y a ser fiel... Su proyecto de vida fue un camino de fidelidad que se fue construyendo de a poco, paso a paso.

### **1.2.2 Jesús anunció el Reino de Dios**

El proyecto de vida de Jesús tiene como centro y como meta **anunciar** y **realizar el Reino de Dios**. Sus primeras palabras en Galilea lo dicen con claridad: “El Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Noticia” (Mc 1,15).

El Reino es el gran proyecto del Padre, la gran utopía de Dios, de hacer una familia de hijos y de hermanos, un hogar para todos, una humanidad liberada de toda opresión, reconciliada con la

naturaleza, entre sí y con Dios, donde todos puedan sentirse y ser de verdad, señores del mundo, hermanos de los otros hombres e hijos de Dios. Es un Reino de vida, porque Dios da su “vida en abundancia” (Jn 10,10). Es un Reino de verdad, porque “Dios es luz y en él no hay tinieblas” (1Jn 1,5). Es un Reino de justicia y libertad, porque “Dios nos liberó para que fuéramos realmente libres” (Gal 5,1). Es un Reino de alegría y de paz, porque está fundado en el triunfo de Jesús resucitado (Jn 20,20).

El Reino es una actitud, una práctica, una vida, una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, “imagen de Dios invisible” (Col 1,15); un testimonio que revela la presencia gratuita de Dios actuando su plan de salvación e invitando a ser parte de su proyecto. El Reino da sentido a la historia y a la vida que está en proceso de plena realización. Es “ya pero todavía no”, es presente que todavía no ha alcanzado plenitud y realización definitiva (cfr. Lc 21,31).

En Jesús, proyecto de vida y Reino de Dios se identifican. El Reino fue el valor y la pasión que unificó su persona. Lo anunció y lo vivió con coherencia hasta sus últimas consecuencias. Y lo expresó más visiblemente en tres realidades fundamentales: optó por los pobres, proclamó y vivió las bienaventuranzas y llamó y construyó una comunidad de discípulos.

- a) **El Reino, como gran proyecto de Dios, es universal.** Pero sus destinatarios privilegiados son los que sufren las consecuencias del pecado y del anti-Reino: los pobres. Jesús optó por los pobres, se identificó con ellos y desde ellos anunció la Buena Noticia de que el Reino de Dios se estaba haciendo realidad (Lc 6,20-21). Convivió con los que no tenían lugar en el sistema social y religioso de su época. Acogió a los que no eran acogidos: los pecadores (Mt 9,13), las prostitutas (Mt 21,31), los paganos (Mt 15,21-28) y samaritanos (Jn 4,22-24), los leprosos y poseídos (Lc 5,12-14; Mc 1,23-26), las mujeres (Lc 8,1-3), los enfermos (Mt 4,24; Mt 8,15; Mt 14,14) y los niños (Mt 18,1-5), los colaboracionistas publicanos (Lc 15,1) y los soldados (Mt 8,5-15), los pobres sin poder (Lc 14,15-24). Se identificó con ellos y consideró como hecho a él mismo lo que se hiciera o dejara de

hacer con ellos (Mt 25,31-46). Dio a entender claramente que no es posible ser su amigo y apoyar sistemas que marginan o explotan a la gente.

- b) **Proclamó y vivió las bienaventuranzas** (Mt 5,1-11) como propuesta nueva y como escala de valores radicalmente diferente de la que se daba en la realidad de su época y la propuso como camino seguro de felicidad y realización personal. Fue el primero en dar testimonio de ese nuevo estilo de vida como camino del Reino. Un camino para la felicidad que implica ser pobre y comprometerse con los pobres, compartir alegrías y dolores, trabajar para saciar el hambre y la sed de justicia, ser compasivo, tener un corazón limpio, luchar por la paz y ser capaz de aceptar la incomprensión, la persecución y el martirio por anunciar el evangelio.

Las “bienaventuranzas” son una invitación a crecer en esa vida nueva que se va transformando en el seguimiento de Jesús. Responden a una nueva forma de ser y de amar, que va más allá de lo que cualquier persona puede proyectar desde sí misma. Son una invitación a abrirse a las paradojas del proyecto cristiano: pobreza-libertad, amor-solidaridad, muerte-vida, cruz-resurrección, fraternidad-realización personal, silencio-diálogo, oración-compromiso, fidelidad-felicidad, sacrificio-fecundidad.

- c) Para realizar su misión, Jesús reunió en torno a sí un grupo de gente sencilla con quienes vivir la experiencia del Reino. Aunque los llamó uno a uno, personalmente, **formó una comunidad de discípulos**, un grupo, el de los Doce (Mc 3,13-19) al que se fueron uniendo después otros más para formar así la comunidad de los seguidores de Jesús (Lc 6,17).

Invitó a formar comunidad porque sólo así es posible entender y experimentar el Reino. Su modo de actuar responde al proyecto del Padre de formar un pueblo que fuese al mismo tiempo semilla y fermento del Reino. Sólo en la pequeña comunidad se pueden aprender los valores fundamentales del nuevo estilo de vida que propone Jesús: los bienes compartidos (Mt 6,24), la fraternidad e igualdad entre todos (Mt 23,8-10), el poder como servicio (Mc 9,35), la amistad

plena (Jn 15,15), la relación entre el hombre y la mujer (Mt 19,1-9), etc.

### 1.3 *El seguimiento de Jesús*

Jesús no sólo anuncia y propone el Reino de Dios: también **invita al seguimiento**.

El joven del Evangelio está en una etapa de decisión y de elección. Por eso se acerca y pregunta “¿qué tengo que hacer para vivir en plenitud, para que mi vida tenga pleno sentido?” (Mc 10,17). La mirada de amor de Jesús lo anima a hacer una pregunta aún más radical: “¿qué más me falta hacer?” (Mc 10,20). Ese reclamo de “algo más” mueve a Jesús a proponerle vivir el proyecto de Dios: un estilo de vida pobre, disponible, en comunidad... Una **propuesta diferente**, capaz de llenar la vida de sentido y plenitud. Sólo que para aceptarla, se necesita estar en actitud de búsqueda y de apertura, desear el encuentro, cuestionarse...

El seguimiento de Jesús nace del encuentro personal con el Resucitado. Es fruto de un camino realizado junto a El y de la acción del Espíritu. Se da en un dinamismo de **conversión**, en el que crece la pasión por el Evangelio y se experimenta el amor incondicional de Dios. El encuentro con Jesús reorganiza los valores y hace ser una persona “para los demás”. El amor de Dios se hace principio estructurante de la vida y hace posible una vida nueva. El triunfo del amor sobre el egoísmo pasa por la “locura de la cruz” (1Cor 1,18) y por perder la vida para recuperarla (cfr. Mt 10,39). Es un camino hacia “tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Fil 2,5) en disponibilidad a la voluntad del Padre y en actitud de servicio a los hermanos.

El seguimiento de Jesús es un **compromiso entusiasmante**: llegar a ser lo que cada uno tiene que ser para sí mismo, para los demás y para Dios. Y esto sólo puede vivirse cuando se descubre a Dios como amor que libera, salva y da plenitud. Cuando se descubre que Dios no ama a las personas por lo que valen, por lo que aparentan, por lo que dan, sino por lo que son. Y porque las ama, las acepta y confía en ellas...

#### **1.4 La Pastoral Juvenil tiene que proponer el proyecto de vida de Jesús**

La Pastoral Juvenil tiene que proponer el proyecto de vida de Jesús como proyecto de vida plena para los jóvenes y el camino de Jesús como camino de plenitud y realización. Los jóvenes tienen una aspiración innata a ser felices y a vivir en plenitud. La viven con fuerza, con deseo, con afán. Pese a las dificultades, la vida se les aparece como llena de potencialidades. Y sienten una exigencia interior de “realizarse”, de llenarla de sentido y significatividad...

La Pastoral Juvenil tiene que ayudar a los jóvenes a descubrir que el proyecto de vida de Jesús responde a las tendencias y los deseos más nobles de sus corazones:

- El **deseo de vivir en plenitud** desde la experiencia de relaciones gratificantes. La fe cristiana es una propuesta de vida que pone a la persona como centro de todos los valores. El Dios de Jesús opta por el hombre. Es dador de vida y de esperanza definitivas.
- El **deseo de aceptarse y de ser aceptado gratuitamente**. En el encuentro con el Dios de Jesús, se experimenta la gratuidad y la misericordia de su corazón y se recibe la invitación a vivir una amistad siempre abierta al diálogo y a la reconciliación.
- El **deseo de tener un proyecto de vida que los haga sentirse útiles y felices**. El Evangelio propone una utopía fundada más en la apuesta de Dios por el hombre que en la seguridad y en la eficacia meramente humanas. El proyecto de vida de Jesús no resuelve técnicamente las dificultades del quehacer humano, pero da sentido a todos los esfuerzos. Da fuerzas para la fidelidad y valor para la lucha.
- El **deseo de justicia y de vivir en un mundo fraterno**, donde las personas sean respetadas y valoradas como tales, donde puedan convivir en armonía y fraternidad y donde los bienes de la tierra estén a disposición y al servicio de todos.

## 2. ¿Cómo fundamentar pedagógicamente una propuesta sobre “proyecto de vida”?

Tener un proyecto de vida determina el crecimiento de la persona humana. Vivir o no vivir de acuerdo con un proyecto de vida válido y alentador no es algo optativo o accesorio que puede ser dejado fácilmente de lado. Es algo esencial, una dimensión constitutiva de la vida de la persona. Si falta, la personalidad carece de uno de los factores más dinámicos de su desarrollo.

La diferencia fundamental entre las personas se da por **la calidad de su proyecto de vida**, por **el tipo de valores** que lo determinan, por **la centralidad** que ocupa dentro de su personalidad, por **la tenacidad** que genera para alcanzarlos y por **la capacidad de resistencia** para mantenerlo frente a las contrariedades de la vida.

De ahí las preguntas pedagógicas que surgen ante una propuesta sobre “proyecto de vida”: ¿Cómo nace un proyecto de vida?, ¿cómo se desarrolla?, ¿cómo se elabora y se asegura?, ¿por qué algunas personas no consiguen elaborar un proyecto de vida propio con proyección vital de futuro? Más que respuestas definitivas, se presentan aquí algunos elementos para ayudar a encontrarlas en las diversas etapas de la vida de la persona.

### 2.1 *Algunas claves pedagógicas*

Acompañar al joven a discernir y realizar su proyecto de vida es recorrer juntos un proceso educativo. Y, como se sabe, el hecho educativo se entiende de muy diversas maneras y desde muy diferentes visiones y propuestas.

Algunas propuestas educativas se centran predominantemente en el **“ideal”**. Llevan a que el educando asimile por imitación, por asimilación de roles, por ideales y contenidos “grabados” pero no siempre personalizados. El proyecto se hace desde lo que se espera de esa persona y desde los ideales que se desean para ella. Este tipo de procesos no asegura que los ideales se personalicen y que se consiga un aprendizaje significativo. A la hora de trazar un proyecto de vida, el camino de “parecerse a...” es mucho más corto, pero

corre el riesgo de no partir de la realidad y no tener en cuenta la situación concreta del joven.

Otras propuestas educativas, en cambio, se centran predominantemente en el “**proceso**” y atienden más la integralidad de la persona y sus etapas de crecimiento y maduración. Parten de la realidad concreta del joven, con sus posibilidades y límites, se viven en procesos donde la fe lleva a la persona a auto-trascenderse y a recorrer un camino desde donde aprehender y personalizar los valores. El proceso es más largo, puede tener marchas y contramarchas y requiere un acompañamiento realista y paciente. Pero el resultado enraíza en lo profundo de la persona y la lleva a irse apropiando paulatinamente de su vida y de su proyecto, construido desde un horizonte de trascendencia y de búsqueda de la voluntad de Dios.

Esta vertiente de proceso procura optimizar las condiciones para que, desde las actividades, grupos, celebraciones, encuentros, etc., el joven pueda realizar un **aprendizaje significativo**, es decir, pueda generar su propio aprendizaje vital, pueda personalizar el camino traduciendo a lo cotidiano su horizonte de fe y pueda hacer su propio proceso. Esto requiere acompañamiento y continuidad y un proyecto pastoral de fondo que sostenga y avale todo lo demás. Desde este punto de vista, **el proyecto de vida permite correlacionar proceso humano y proceso cristiano en niveles de pedagogía concreta.**

Todo proceso humano es complejo. Su personalización permite una síntesis de contrarios, que es, al mismo tiempo, el “sello cristiano” del proyecto: a mayor autonomía, mayor sentido de la vida como disponibilidad; a mayor capacidad de decisión, mayor abandono en la fe; a mayor integración humana, mayor pobreza espiritual; a mayor conciencia de los propios límites, mayor confianza en el poder de Dios. Esta síntesis de contrarios se alcanzará en otras etapas del proceso de madurez humana y cristiana, pero las bases comienzan a ponerse en la edad juvenil.

El proyecto de vida no es algo acabado, una realidad que un día se alcanza y desde entonces dura para siempre. Es algo que crece, se desarrolla, que siempre se está haciendo... Es un proceso con metas, pasos y etapas, con personas y gestos visibles. No son

sólo “sueños”, ideales o valores... Se va iluminando a medida que se va haciendo. Conviene que esté formulado y concretizado para evitar que quede “en el aire”.

Para discernir y realizar un proyecto de vida hay que tener en cuenta cinco **claves pedagógicas** importantes. La **autenticidad**: hacer el proyecto desde el joven, teniendo en cuenta su aquí y ahora, sus capacidades y límites, su momento vital; el **discernimiento**: ponerse en actitud de escucha para favorecer el encuentro con lo que verdaderamente el joven quiere ser y el Espíritu está sugiriendo que sea; los **pasos a dar**: generar acciones y experiencias adecuadas, hacer ajustes, proponer espacios y definir el marco temporal para que la construcción del proyecto pueda ser más real; las **estructuras de apoyo**: identificar las que hay que implementar y las que se necesitaría tener para continuar creciendo, descubrir qué ayuda a la persona a centrarse, qué la frena y problematiza, qué la potencia, etc. y la **evaluación periódica**: revisar el proceso para confrontar su grado de desarrollo y generar motivaciones nuevas para seguir adelante.

## **2.2 Etapas de la elaboración de un proyecto de vida**

La elaboración de un proyecto de vida se realiza a través de **tres procesos** psicológicos presentes y sucesivos al mismo tiempo, que se dan durante toda la vida y que están especialmente activos en la adolescencia y en la juventud: el proceso de descubrimiento e interiorización de los valores, el proceso de elección de la opción fundamental y el proceso de verificación práctica de los valores y de las opciones elegidas.

### **2.2.1 El descubrimiento y la interiorización de los valores**

Todo proyecto de vida arranca del encuentro de la persona con los valores capaces de promover su crecimiento, su desarrollo y su realización.

#### **a) Las necesidades de la vida y los valores**

Cada persona tiene un conjunto de necesidades vitales que es necesario satisfacer convenientemente para poder llegar al crecimiento.

Son necesidades básicas constitutivas del ser humano: la necesidad de amar, de ser amado y de ser reconocido; la necesidad de tener los medios necesarios para vivir; la necesidad de tener y percibir la propia identidad con relación al presente y al futuro, la necesidad de recibir, de dar afecto y de realizar la propia afectividad en una relación interpersonal; la necesidad de dar un sentido válido a la propia vida; la necesidad de auto-trascenderse, de pertenecer a un grupo humano y de contar con él para la propia conservación y expansión; la necesidad de conocer y vivir de acuerdo a la misión de cada uno, percibida como participación personal en la construcción del bien común. La preponderancia de una u otra de estas necesidades actúa como factor de arrastre y la exageración o atrofia de alguna de ellas perjudica el desarrollo armónico e integral de todas las demás.

En su proceso de crecimiento, la persona está dinamizada por estas necesidades y al mismo tiempo, está orientada y sostenida por valores que la atraen y que, en la medida en que se encuentran y se interiorizan jerárquicamente, actúan como energía que da respuesta a las necesidades y abre horizontes nuevos para el crecimiento.

Al hablar de **“valores”**, estamos hablando de un polo positivo que orienta, de un campo magnético que atrae, de algo que importa y se percibe como destacado en el contexto de la propia vida. Por ejemplo: el bienestar, la cultura, el amor, la belleza, la justicia, la fraternidad, la verdad, la libertad, la paz, etc. En el contexto evangélico, las bienaventuranzas... Vivir para los valores significa abrirse, no tomarse a sí mismo como centro y ponerse en relación con el otro, con los otros, con la naturaleza, con Dios.

Sin embargo, no todo aquello a lo que se llama valor es un valor verdadero. Hay realidades que constituyen **“valores auténticos”**: son las que promueven el crecimiento de la persona humana y el desarrollo integral de todas sus dimensiones. Pero hay también realidades que constituyen **“pseudovalores”**: son las que se refieren a aspectos parciales de la vida que se presentan como absolutos o a aspectos marginales que se viven como centrales. Suelen ser valores lúdicos como el éxito, la afirmación de sí mismo a toda costa, el provecho, la satisfacción inmediata, etc. o sucedáneos de la realidad como la droga, la violencia, el erotismo... Los pseudo-valores producen

un crecimiento anormal de la personalidad, crean confusión entre los diversos niveles y producen apatía frente a los valores cardinales.

Los valores no existen teóricamente, en abstracto. Tienen un contenido existencial y se llega a ellos a través de mediaciones. Son como ideas inmanentes que despiertan y ponen en actitud de búsqueda. Hay que comprometerse con ellos para poder buscarlos. Hay que descubrirlos y “descifrarlos” para poder asumirlos y hacerlos propios. Y para que estos valores descubiertos se conviertan en motivaciones o impulsos de acción y en actitudes o en toma habitual de posición en una determinada dirección, tienen que ser encontrados por toda la persona, con todas sus dimensiones, según los dinamismos psicológicos propios de la edad.

El contacto vivo entre la persona y estos valores capaces de ponerla en movimiento es la **interiorización**. Cada vez más, los jóvenes aceptan y convierten en propios los valores porque los han comprendido en sí mismos, objetivamente y no porque son una realidad “indiscutible” indicada por la familia, la escuela, el ambiente o personas influyentes.

### ***b) Los valores y el proyecto de vida: condiciones de un encuentro***

Los valores, agrupados en constelaciones, ponen en marcha poco a poco la elaboración del proyecto de vida. Son su apoyo y alimento y una realidad indispensable para que la persona pueda ser auténticamente ella misma.

El proyecto de vida conlleva en una unidad armónica el “propio posible”. Ofrece la base para la opción vital con la que la persona anticipa y prepara la plena realización de su ser, en relación con el ambiente social y dentro de un determinado cuadro de valores percibido como capaz de satisfacer sus más íntimas aspiraciones. Sin embargo, no toda experiencia es auténticamente fuente de maduración. Y no toda conciencia y experiencia de los valores lleva consigo un proceso de interiorización. Para que el encuentro con los valores sea alimento y sostén del proyecto de vida se necesitan algunas condiciones.

- Es necesario **descubrir las motivaciones efectivas y los valores implicados** en las diversas experiencias de la vida y ubicarlos con relación al propio proyecto de vida. Toda experiencia significativa tiene que confrontarse con el proyecto de vida para obtener de él luz y orientación. De esta manera, todo acontecimiento, grande o pequeño, adquiere un sentido definitivo en referencia al proyecto.
- Es indispensable tener un mínimo de **reflexión** personal. La reflexión permite recoger las diversas dimensiones de la realidad y hace de nexo para unirlas y llenarlas de sentido. Sólo así es posible el “examen crítico” y la “impregnación” de los valores encontrados.
- Hay muchas fuerzas socio-ambientales e interiores que tienden a hacer que la persona dependa de realidades que están fuera de ella misma o de pulsiones internas deterministas: prejuicios, influencias, presiones conformistas, dependencias afectivas, alienaciones, modas, etc. La persona educada desde la infancia para realizar pequeñas opciones, no del todo libres todavía, pero acomodadas gradualmente a su realidad de niño, de adolescente o de joven, puede situarse de manera cada vez más autónoma frente a la pluralidad de invitaciones y solicitudes que recibe. Poco a poco va aprendiendo a desprenderse de lo que la presiona en sentido conformista y va sabiendo elegir y considerar todo, entre la pluralidad de valores propuestos muchas veces opuestos entre sí, de manera acorde con los valores de su proyecto de vida. Se va haciendo entonces **una persona “dirigida desde dentro”**.
- Entre las mil necesidades que se presentan a diario en la vida de cada persona, es necesario incrementar las necesidades acordes con la línea preferencial de vida elegida. Esto exige **ascesis, oración, autocontrol y disciplina interior**. Pero sólo de esta manera se podrá ir construyendo el “humus” que permita cultivar la línea preferencial de vida y canalizar las necesidades no conformes. Solamente así se podrá conseguir el crecimiento real de la persona sin que se den elementos de represión de sí misma.

### c) *El aprendizaje de los valores*

En el proceso de aprendizaje de los valores, se pueden distinguir tres etapas.

Una primera etapa, **de complacencia**: se da una aceptación exterior del valor que no tiene en cuenta su consecuencia vital. Puede ser por miedo al castigo o al rechazo o por una búsqueda de recompensa. Es la forma menos madura de aprehender los valores y educa sólo superficialmente. Una segunda etapa, **de identificación**: se adoptan nuevas actitudes y valores, no porque sean importantes en sí mismos sino porque son importantes para las necesidades de la persona. Todavía no se descubre la importancia intrínseca del valor. Da un aprendizaje de los valores muy ambivalente. Y una tercera etapa, **de interiorización**: el valor se vive porque se considera importante en sí mismo, más allá de la autoestima, la recompensa o el rechazo. Educa y lleva a la autotranscendencia.

Aunque estas etapas indican una progresión en la madurez humana y cristiana, no siempre se dan en forma lineal. Es posible que la persona quede a mitad de camino y no lleguen nunca a interiorizar los valores.

#### **2.2.2 La elección de la “opción fundamental” del proyecto de vida**

Los valores de las personas y de los grupos humanos no se dan de manera aislada o dispersa. Más bien, se polarizan en torno a un valor central que tiene que ver con el modo de ser y la identidad personal. En toda personalidad normal desde el punto de vista psicológico se da siempre un valor o un conjunto de valores que hace el papel de “absoluto”, de “unificador”. Son los valores cardinales que constituyen el sostén del proyecto de vida. Los valores centrales dicen siempre referencia al “ser”. Los valores referidos al “poseer” existen en vistas al ser.

El proyecto de vida se elabora y se consolida a través de la paulatina individualización, descubrimiento y elección de la “**opción fundamental**”. Es ese “algo” al que se le atribuye mucha importancia, ese eje fundamental que orienta y sostiene todas las decisiones. Es



como la piedra angular que sostiene toda la construcción. Es el ángulo visual desde donde se mira la vida, es el timón de dirección en la travesía. **Está formada por valores que constituyen el centro de la propia vida, en nombre de los cuales se dicen los “sí” y los “no” que imprimen un sello y una dirección a la propia existencia.**

La individualización y elección de la opción fundamental es definida por Allport como “**proceso de absolutización**”. La inteligencia, apoyada por la afectividad, consigue identificar cada vez mejor una realidad como trascendente o absoluta en relación a las demás. Poco a poco, un valor o grupo de valores comienza a destacar en el cuadro de valores de la personalidad y va asumiendo el papel de “valor central”. Ese valor o grupo de valores organiza la personalidad, imprime un sentido a toda la experiencia y estimula la vida y la acción de la persona en una dirección determinada. En base a él o a ellos es posible localizar las exigencias e instancias que pulsan desde dentro y desde fuera y reclaman una respuesta.

La individualización y elección de la opción fundamental lleva consigo, el surgimiento lento pero seguro, en medio de las contrariedades y conflictos, de un **valor central** como sentido último de la vida; de un valor totalizante, capaz de incluir en una visión única todas las experiencias y capaz de unificar todos los rasgos de la personalidad. Un proyecto de vida válido requiere una opción fundamental fundada en un absoluto que sea auténticamente tal.

El proceso de absolutización no se da automáticamente. Tampoco es un fruto espontáneo ni se da de la misma manera en todas las personas. Se consigue en dos momentos y en determinadas condiciones. Hay primero un “**proceso de selección**”. Los valores experimentados se evalúan comparativamente. Estos intentos de evaluación pueden llevar consigo algunos errores. Pero es el modo natural por el que la persona aprende y madura. Por lo mismo, estos intentos pueden abarcar momentos de frustración, demora, regresión o fijaciones parciales. El proceso de crecimiento lleva siempre consigo obstáculos más o menos llamativos. Por eso, hay que tomar la dirección compleja del camino recorrido. El proceso de selección es continuo, con algunos momentos de mayor intensidad. Y hay luego un “**proceso**



**de opción**". El dinamismo psicológico que orienta la personalidad juvenil en torno a un valor absoluto es la decisión. Esta implica la inteligencia, la afectividad y la operatividad a lo largo del hilo conductor de la vida. Y comprende toda la historia del sujeto, incluidos los factores inconscientes.

La elección válida de la opción fundamental del proyecto de vida exige autenticidad de los valores, una relación armónica entre el valor central y los demás valores elegidos y una ayuda pedagógica adecuada.

### **2.2.3 La verificación práctica de los valores y de las opciones elegidas**

Como el proyecto de vida se vive en lo cotidiano, su desarrollo y consolidación tienen que pasar por la "confrontación crítica" con los ambientes de vida.

De hecho, **los valores que constituyen el núcleo del proyecto no se encuentran en abstracto, en intelectualismos y teorizaciones ni en bellos discursos, sino en situaciones vivas y concretas de los ambientes de vida.** Estos son el lugar, también geográfico, donde surgen los modelos con los que hay que confrontarse y donde interactúan las fuerzas psicológicas y sociológicas que influyen en la persona. De allí arranca el proyecto, allí crece, allí se reencuentra y da su fruto, o, por el contrario, queda aprisionado y muere.

Por **ambientes de vida** se entiende el conjunto de cosas, personas y situaciones con el que se establece una relación perdurable en el tiempo, y que de cierta manera inciden sobre las mismas personas modificando su relación con cada una de ellas. Resulta así un conjunto más o menos homogéneo de valores, juicios, filosofías de vida, usanzas, tradiciones, lugares comunes, modos de obrar, de decir, de pensar y de reaccionar más o menos inmediatos e irreflexivos.

Toda persona vive en un ambiente determinado. Recibe influencias, pero al mismo tiempo, le permite relacionarse con otros ambien-

tes. Puede ser más o menos consciente de esta influencia y puede sufrirla, pero también puede orientarla. De hecho, el ambiente influye siempre sobre las opciones y algunas veces puede hacerlo de modo demasiado determinante.

El proyecto de vida tiene que ver también con los **factores personales temperamentales**. La incidencia de los ambientes de vida se ha venido acentuando por la rápida evolución social y por la creciente socialización. Toda persona que quiera elaborar un proyecto de vida válido tiene que revisar constantemente el tipo de relación que tiene con sus ambientes de vida: la familia, el grupo, la escuela, el trabajo, la parroquia, los ambientes del tiempo libre, etc.

En la realidad actual, parece urgente especialmente ayudar a los jóvenes a reconciliarse consigo mismos y con su realidad familiar, histórica, de grupo y de comunidad eclesial, frente a los modelos impuestos por la sociedad de consumo. Hay que promover experiencias que los lleven a pensar críticamente, a superar el “bajón” e incrementar su autoestima. Hay que ayudarlos a reconocer que existen situaciones nuevas y a vivir las tensiones en clave de maduración progresiva. Hay que ayudarlos a confrontar ideal y realidad, valores y posibilidades de realización y ayudarlos a descubrir el sentido del fracaso, la frustración, los límites, el pecado.

### 3. ¿Cómo relacionar “proyecto de vida” y Pastoral Juvenil?

Aunque se comienza a utilizar cada vez más, la expresión “proyecto de vida” es todavía una expresión poco frecuente en la terminología de la pastoral juvenil. En ella se acostumbra a hablar, más bien, de “procesos de educación en la fe”. ¿Al hablar ahora de “proyecto de vida” se quiere plantear algo nuevo y diferente? ¿Se trata de realidades alternativas o de realidades complementarias?. ¿Son formas diversas para expresar la misma realidad? ¿Se trata de seguir haciendo lo mismo con una terminología nueva y una presentación diferente?

### **3.1 “Proyecto de vida” y “procesos de educación en la fe”**

#### **3.1.1 La propuesta de la Pastoral Juvenil Latinoamericana**

La primera sistematización de experiencias de la pastoral juvenil latinoamericana expresada en el libro “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor”, publicado por la SEJ-CELAM en 1987, planteaba como propuesta pedagógica, los “**procesos de educación en la fe**”<sup>1</sup>.

El VI y VII Encuentros Latinoamericanos de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil realizados en Caracas (1988) y Quito (1989), profundizaron los contenidos y las formas de implementar y acompañar estos procesos en cada una de sus etapas<sup>2</sup>. La nueva sistematización presentada en el libro “Civilización del Amor, Tarea y Esperanza” publicado en 1995, retomó los planteos anteriores y ofreció una descripción más acabada de lo que son y de lo que se quiere alcanzar con estos “procesos de educación en la fe”. El tema fue retomado nuevamente en el XIII Encuentro Latinoamericano de Responsables Nacionales de Pastoral Juvenil realizado en Buenos Aires (2001).

#### **3.1.2 Los “procesos de educación en la fe”**

“La Pastoral Juvenil es una propuesta educativa y evangelizadora, que surge como respuesta de la Iglesia a la situación de la juventud en América Latina. Como tal, se fundamenta en una pedagogía pastoral, tiene una propuesta de **procesos integrales de formación** y una metodología para realizarlos, supone una determinada forma de organización y exige agentes pastorales especialmente capacitados para acompañarlos”<sup>3</sup>.

“La opción pedagógica fundamental de la pastoral juvenil es el reconocimiento del carácter **procesual** y **dinámico** de la formación

1. SEJ-CELAM, “Pastoral Juvenil, Sí a la Civilización del Amor”, Santafé de Bogotá, 1987, pg. 124.
2. Cfr SEJ-CELAM, “Los Procesos de Educación en la Fe de los Jóvenes”, Santafé de Bogotá, 1993.
3. SEJ-CELAM, “Civilización del Amor Tarea y Esperanza”, Santafé de Bogotá, 1995, pg. 183.

y de la educación en la fe. No es posible entender la acción de la persona sin esta tarea que se convierte en un proyecto diario, en un reto cada vez más original. Ni el ser humano ni los grupos nacen hechos; por el contrario, tienen ante sí un largo camino de formación que abarca diversos aspectos y comporta diversas exigencias. Esto significa que se deben tener en cuenta los “**tiempos**” de crecimiento, de identificación afectiva, de asimilación y de compromiso que son propios de los jóvenes. Significa también reconocer que el proceso educativo es un camino que realiza el mismo joven, que él es el principal responsable de dar los pasos correspondientes, que de él son los méritos de los resultados obtenidos y que suya es también la responsabilidad de los que no logra conseguir”<sup>4</sup>.

“Para la Pastoral Juvenil Latinoamericana, **formar** es generar en los jóvenes y en los grupos nuevas actitudes de vida y nuevas capacidades que les permitan ser, **clarificar sus proyectos de vida**, vivir en comunidad e intervenir eficazmente para la transformación de la realidad... La formación es un **proceso de crecimiento**, tanto personal como grupal y social, con metas claras a alcanzar y profundamente encarnado en las condiciones históricas y sociales en que se vive. Se trata de un proceso de **educación no formal**... A través de metodologías adecuadas, se propone una **formación en la acción** donde se ofrezca al joven la posibilidad de realizar una acción reflexionada y de tener una reflexión comprometida”<sup>5</sup>.

“Para tener en cuenta la multiplicidad y riqueza de aspectos del crecimiento de la persona y el carácter procesual de su maduración, la Pastoral Juvenil Latinoamericana propone un **proceso de formación integral** que atiende cinco **dimensiones**: la relación consigo mismo, la relación con el grupo, la relación con la sociedad, la relación con Dios y la relación con la Iglesia, en tres **etapas**: la nucleación, la iniciación y la militancia”<sup>6</sup>.

---

4. Ib., pg. 198-199.

5. Ib., pg. 199-200.

6. Ib., pg. 200-201.

### 3.1.3 “Proyecto de vida” y “procesos de educación en la fe”

A partir de lo anterior, se señalan algunos elementos para orientar la manera de trabajar la propuesta sobre “proyecto de vida” con relación a los “procesos de educación en la fe”.

#### a) *¿Cómo presentar la propuesta sobre “proyecto de vida”?*

El proyecto de vida no se elabora de un día para otro. Mucho menos puede hacerse en un retiro de fin de semana o en alguna de esas “experiencias fuertes” que algunos proponen como camino casi mágico para descubrir la voluntad de Dios y responder a las inquietudes y preguntas de los jóvenes.

Se quiere ***una pastoral juvenil que acompañe al joven en su proceso grupal de crecimiento y en el discernimiento y realización de su proyecto de vida.*** Esto conlleva la reafirmación del valor y la importancia del proceso grupal, la exigencia de establecer metas, etapas y puntos de referencia, la invitación a promover actitudes de búsqueda y discernimiento y la necesidad de contar con un acompañamiento adecuado. En medio de la diversidad de realidades, el desafío de la pastoral juvenil es ayudar a los jóvenes a discernir y realizar su proyecto de vida guiados por la propuesta y el estilo de vida de Jesús, anunciado en el Evangelio y vivido en la comunidad Iglesia. ***Ayudar a discernir y realizar el proyecto de vida es, pues, un elemento esencial de todo proceso de educación en la fe de los jóvenes.***

El proyecto de vida tiene una pre-historia, que es lo que cada persona va viviendo desde su nacimiento, en el contexto de su realidad familiar, económica, social, religiosa y cultural, con la influencia de las experiencias y situaciones que le toca enfrentar. La aspiración a ser feliz, a realizarse y a encontrar un sentido para la vida se sienten de una manera especial en la edad juvenil. El llamado a construir un proyecto de vida está presente en la búsqueda de los jóvenes que llegan a los grupos y comunidades eclesiales, aunque no siempre logren expresarlo de esa manera. La Pastoral Juvenil tendrá que ayudar a explicitar y hacer realidad lo que ya está latiendo en sus vidas.

De ahí que la propuesta de discernir y realizar un proyecto de vida tiene que estar formulada claramente desde el comienzo del proceso grupal y tiene que ser el hilo conductor del proceso de educación en la fe. No se trata, por tanto, de un tema ni de una reunión ni de un conjunto de actividades a realizar. Es algo que se va construyendo lentamente en el encuentro semanal del grupo y que tiene que llegar a constituirse en su objetivo más importante.

Esto implica revalorizar el grupo juvenil como espacio comunitario para encontrarse, apoyarse, buscar respuestas a las inquietudes y descubrir al Jesús de la historia. Como espacio de crecimiento. Como experiencia de comunidad vivida, compartida y celebrada en la fe. Como espacio para definir prioridades y discernir el proyecto de vida. No puede reducirse a un simple ámbito donde realizar actividades: tiene que proponer un proceso de integración eclesial. No puede reducirse a un simple ámbito donde “estar juntos”: tiene que proponer procesos de comunidad abiertos a todos los ambientes de la vida del joven. No puede reducirse a un simple ámbito donde conversar temas de interés: tiene que presentar propuestas claras, promover la dimensión de fe, llevar al encuentro con Jesús y aportar elementos para ayudar a tomar las decisiones fundamentales de la vida.

La respuesta personal de cada joven integrante de un grupo puede ser muy diferente. Pero hay que asegurar que el proceso grupal ofrezca a todos una posibilidad cierta para elaborar su proyecto de vida, para ir definiendo su opción fundamental, para estructurar su escala de valores, para tomar las decisiones importantes y para asumirlas como propias.

### ***b) ¿Cuándo presentar la propuesta sobre “proyecto de vida”?***

La propuesta del “proyecto de vida” es, entonces, una propuesta para todo el proceso grupal. Como tal, tiene que estar presente en la etapa de nucleación, tiene que ser trabajada y profundizada en la etapa de iniciación y tiene que ser verificada en la etapa de la militancia.

La **convocatoria** grupal tiene que ser honesta: quien convoca tiene que tener su propio proyecto de vida y tiene que tener claro

que para pararse delante de los jóvenes tiene que tener una propuesta personal de vida. Puede haber un tiempo de propuestas implícitas y momentos en los que cada joven se plantee la posibilidad de tener un proyecto de vida. Pero tiene que haber también un planteo explícito: evidentemente, no deberá hacerse en la primera reunión, pero tampoco se puede dejar que los jóvenes pasen por la pastoral juvenil sin hacerse este planteo.

En la etapa de **iniciación**, los jóvenes descubren que las cosas y la vida de las personas tienen sentido. Ahí tienen que plantearse también que sus propias vidas tienen que tener un sentido y tienen que tener un proyecto.

**El proyecto de vida puede ser el hilo conductor de todo el proceso grupal: se propone en la etapa de nucleación, se plantea explícitamente y comienza a discernirse en la etapa de iniciación y se realiza y se verifica en la vida y en el grupo en la etapa de militancia. Hay que respetar la edad, la situación y el proceso de crecimiento de cada joven. Pero parece que el momento más adecuado para un planteo explícito sobre proyecto de vida es la finalización de la etapa de iniciación y el comienzo de la etapa de militancia.**

De aquí pueden surgir caminos nuevos para que los jóvenes que terminan su paso por los grupos juveniles encuentren en la comunidad más amplia, el lugar y el espacio natural donde poder seguir creciendo y haciendo realidad su proyecto de vida.

### **3.2. “Proyecto de vida”, Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional**

No sorprende a nadie que al hablar de la propuesta sobre “proyecto de vida” y de la pastoral juvenil, surjan de inmediato las preguntas sobre el lugar y la tarea de la pastoral vocacional y sobre la vinculación y posibles puntos de encuentro que se pueden dar entre la propuesta sobre “proyecto de vida”, la pastoral juvenil y la pastoral vocacional.

“**Proyecto de vida**” y “**vocación**” son dos aspectos de una misma realidad que tienen que estar en permanente relación: el **cami-**

**no de realización** intuido, descubierto, asumido y realizado por la persona y el **llamado de Dios** en la historia a través de signos que se interpretan desde una mirada de fe. Así, entre Dios que llama y la persona que responde se da una invitación a establecer un diálogo que manifieste y ponga con relación al mismo tiempo, el amor gratuito de Dios y la libertad de la persona humana. Toda vocación se da para una misión. Toda realización personal se da en el servicio y en la entrega a los demás. Dios llama para construir comunidad, para hacer a cada persona hermano con otros hermanos, para seguir construyendo un mundo que sea la casa de todos, donde todos puedan vivir con dignidad. Descubrir el llamado de Dios es encontrar horizontes insospechados para la propia realización personal.

Los procesos de educación en la fe señalados más arriba, muestran que la **pastoral juvenil** tiene muy claro que estos procesos tienen que integrar la definición vocacional, pues sin ella la maduración humana y cristiana de los jóvenes quedaría trunca. Por eso, la pastoral juvenil tiene que tener siempre en cuenta la realidad de los jóvenes, tiene que ayudarlos a profundizar en la fe, tiene que orientarlos en sus opciones vocacionales y tiene que animarlos a ser factores de cambio en la sociedad y a participar activamente en la Iglesia. Tiene que ayudarlos a realizar no sólo su propio proyecto personal sino también el proyecto que Dios tiene para ellos. Así los estará educando a descubrir y realizar su proyecto de vida y su vocación.

La **pastoral vocacional** es la acción de la Iglesia para ayudar y orientar a los cristianos en el nacimiento, discernimiento y acompañamiento de su opción vocacional. “Se entiende como un servicio que se ofrece a cada persona para que pueda descubrir el camino para la realización de su proyecto de vida tal como lo quiere Dios y lo necesita el mundo de hoy”<sup>7</sup>.

Hay entonces una pastoral vocacional para acompañar el nacimiento, discernimiento y realización de la vocación humana y cristiana, que es responsabilidad de todos los educadores de la fe y que de hecho corresponde a lo que hace normalmente la pastoral juvenil. Y

---

7. Declaración Final del I Congreso Latinoamericano de Vocaciones, Itaicí (Brasil), 1994, N° 26.

hay también una pastoral vocacional para acompañar el nacimiento, discernimiento y realización de la vocación específica, que se refiere a los diversos estados de vida que se dan en la Iglesia.

Por lo dicho, se puede afirmar que **pastoral juvenil** y **pastoral vocacional** tienen elementos en común: son pastorales de la misma Iglesia y ambas procuran orientar a los jóvenes para que lleguen a ser personas de Dios, personas de Iglesia y personas del mundo, según la vocación de cada uno. Ambas tienen como destinatarios a los mismos jóvenes y actúan en el momento en el que están tomando opciones fundamentales que definirán y marcarán para siempre sus vidas.

La pastoral vocacional encuentra en la pastoral juvenil su espacio vital y la pastoral juvenil es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional. No puede haber pastoral vocacional independiente de la pastoral juvenil ni pastoral juvenil independiente de la pastoral vocacional: ambas pastorales son complementarias y tienen que trabajar en conjunto.

***El lugar natural para que el joven discierna su proyecto de vida y su vocación específica es el grupo juvenil, enriquecido con el aporte que puede ofrecer la pastoral vocacional.*** Su presencia es necesaria en todas las etapas del proceso grupal, pero se hace más fuerte, propia y específica en el momento de discernir y realizar el proyecto de vida.

#### **4. ¿Cómo acompañar procesos para discernir y realizar el “proyecto de vida”?**

##### **4.1 El acompañamiento**

Cuando hablamos de “acompañamiento” estamos hablando del **acompañamiento de procesos grupales para que se puedan dar procesos personales que ayuden a los jóvenes a discernir y realizar sus proyectos de vida.** Estamos hablando, por tanto, del acompañamiento de los grupos juveniles que existen y funcionan en las parroquias, comunidades, movimientos eclesiales, etc.

No se trata ahora de identificar sin más “grupos de pastoral juvenil” con “grupos de proyecto de vida” ni de transformar todos los “grupos de pastoral juvenil” en “grupos de proyecto de vida”. Se trata de asegurar que los grupos de pastoral juvenil sean espacios donde los jóvenes puedan realizar realmente procesos de crecimiento y maduración que los lleven a discernir y realizar sus proyectos personales de vida. Se trata de lograr que los grupos de pastoral juvenil, después de las etapas de nucleación y de iniciación, inviten a los jóvenes a construir sus propios proyectos de vida, de hacer que la vida grupal apoye y promueva el desarrollo de estos procesos personales y que exista el acompañamiento adecuado para que puedan hacerse realidad.

#### **4.1.1 ¿Qué es acompañar?**

Hablar de “acompañamiento” es hablar de la relación que se da entre un “acompañante” y un “acompañado” en un proceso pedagógico que tiene como finalidad facilitar el camino para que la persona pueda descubrir y vivenciar el proyecto de Dios para su vida.

Supone, por tanto, una fe vivida en un Dios que “acompaña” a un pueblo de elegidos y que convoca a valorar la vida y a dignificar la realidad de ser hijos de Dios, en una comunidad donde se vive esta fe “acompañados”. En la historia de la salvación, Dios actuó siempre a través de mediaciones. Suscitó personas e instituciones que acompañaron a la gente de su pueblo. Esas mediaciones son hoy, en la pastoral juvenil, la comunidad, el grupo, los animadores, los asesores... Toda experiencia de acompañamiento tiene su fundamento en esta manera de actuar de Dios y en la manera de relacionarse con los discípulos que tuvo Jesús de Nazaret “camino, verdad y vida” (Jn 14,6).

En el proceso de acompañamiento, el acompañante crea las condiciones, pone el fundamento y ofrece las oportunidades para que el acompañado pueda interrelacionar en forma permanente, su experiencia de vida, la reflexión sobre esa experiencia y la acción que la continúa y pueda discernir así hacia dónde lo guía y lo impulsa a caminar el Espíritu.

Tratándose de procesos personales que se dan dentro de procesos grupales, hay que tener en cuenta la natural ambivalencia del proceso grupal, que a veces favorece y a veces también dificulta o impide el desarrollo de los procesos personales. Atender esta realidad, ayudará a promover una verdadera personalización de la experiencia de fe y hará posible la articulación de la diversidad que de hecho existe en el camino de fe de cada persona. Tratándose de tomar opciones que tocan las dimensiones más profundas de la vida, el proceso de acompañamiento tiene que ser libremente aceptado por el acompañante y por el acompañado.

#### **4.1.2 Las etapas del proceso de acompañamiento**

El acompañamiento de un proceso grupal para discernir y realizar proyectos de vida se desarrolla en cinco etapas: **contextualizar la realidad, partir de la experiencia, entrar en el nivel de reflexión, actuar y evaluar.**

- a) La **primera etapa** es **contextualizar la realidad**. Se trata de ayudar al acompañado a situarse en sus circunstancias y especialmente en aquellos aspectos de su vida que quiere experimentar más, conocer mejor, apropiarse o transformar.

Contextualizar la realidad supone ver los condicionamientos sociales, económicos, políticos y culturales que pueden mejorar o distorsionar la percepción y comprensión de la realidad. Supone ver las referencias históricas, culturales y religiosas de los integrantes del grupo, los procesos vividos y las relaciones interpersonales. Supone tomar en cuenta las circunstancias propias del joven que realiza el proceso (edad, lugar, origen, historia personal, experiencia eclesial, etc). Supone también ver los datos de la fe religiosa y la ubicación ante los movimientos espirituales que se suscitan en él al iniciar el proceso de acompañamiento.

Contextualizar la realidad ayudará al acompañado a tomar conciencia de su propio entorno y a detectar las fortalezas y debilidades de su persona, y ayudará al acompañante a darse cuenta de la persona que tiene ante sí y a valorar mejor cuál va a ser su aporte en el proceso.

- b) La **segunda etapa** es **partir de la experiencia**. La experiencia es condición indispensable de todo conocimiento humano. Toda experiencia implica una apertura radical de la persona a su propia realidad. Es la noticia informe y previa, carente aún de los significados que pueden emerger, que llega a adquirir su sentido más pleno cuando es “entendida”, es decir, cuando la persona puede llegar a responderse las preguntas que la mueven a sentir, imaginar, inquirir y buscar. Al “tomar la vida en las manos”, la persona se reconoce a sí misma como receptora de los datos de sus propias operaciones sensibles y afectivas, aunque no pueda llegar a captar todavía el sentido pleno de lo que está sintiendo, percibiendo o registrando.

En este sentido, el acompañamiento tiende a desarrollar y ampliar lo más posible en las personas la **capacidad de entenderse y de estar atentas para percibir la realidad y los fenómenos que le están ocurriendo**. Las ayuda a “leer” las situaciones que viven y a reconocer sus maneras de codificar su experiencia. Las ayuda a hilvanar sus vidas, a darles significado y a referir las luchas a la propia historia de salvación.

- c) La **tercera etapa** es **entrar en el “nivel de la reflexión”**. Es la etapa que recoge la actividad intelectual. Es el lugar donde se da realmente la apropiación del mundo interior. Es, por tanto, un lugar de humanización.

En esta etapa, se plantean preguntas como ¿qué he vivido en esta la experiencia?, ¿cuál es su significado?, ¿qué relación tiene con otras dimensiones de mi vida?. El acompañante ayudará al acompañando a entrar a este ámbito con una actitud comprensiva y empática y lo ayudará en la desafiante tarea de procurar comprenderse mejor a sí mismo.

En este proceso de la reflexión, se dan dos operaciones fundamentales: entender y verificar.

- **“Entender”** es descubrir el significado de la experiencia. Es establecer las relaciones que hay entre los datos vistos, oídos y tocados. Es el “chispazo” que ilumina lo que estaba en

penumbras en la percepción sensible. “Entender” permite conceptualizar, formular hipótesis, elaborar teorías, hacer definiciones. Partiendo de la experiencia e impulsada por el dinamismo intencional de su conciencia, la persona accede al nivel de la **intelección**. La inteligencia interpreta y comprende el contenido de la “experiencia”, con lo que tiene de perplejidad y admiración y actúa para descifrarla, codificarla y entenderla.

- “**Verificar**” es juzgar la adecuación que hay entre lo entendido y lo experimentado en la propia realidad. Con este juicio la persona se apropia de su experiencia y la integra a su vida. Emerge así un nivel de conciencia superior al “entender”: el nivel de la **reflexión crítica** o de la **conciencia crítica**. Aunque es un momento importante, no hay que olvidar que el conocimiento humano no puede quedar exclusivamente en el juzgar, excluyendo el experimentar y el entender.
- d) La **cuarta etapa** es **actuar**. El aporte decisivo de un proceso de acompañamiento es desafiar a la persona a **tomar postura frente a la verdad descubierta – revelada o construida – y a actuar en consecuencia**.

La **acción** se entiende como la manifestación operativa de una decisión libremente asumida para la transformación de la persona y de la realidad y se ejecuta en dos momentos: la decisión y la realización. Ante la verdad descubierta, la persona emerge como un ser original, capaz de crear proyectos nuevos, de tomar decisiones libres y de realizar acciones comprometidas. Por eso mismo, se siente impulsada a **decidir**, a **definir la orientación de su vida** y a **ejercer su libertad**. Desde esta decisión, se perciben, se descubren y se explicitan los ideales y se eligen como valores a seguir y a integrar en la propia vida. Una vez tomada la decisión, la persona entra en la fase de poner en práctica esta elección buscando los medios, modos y tiempos para actuar y asumiendo valores, actitudes y conductas consistentes y consecuentes con su elección.

- e) La **quinta etapa** es **evaluar**. Es la revisión de la totalidad del proceso de acompañamiento para verificar y ponderar en qué medida se ha realizado eficientemente y para determinar en

qué grado se han obtenido los objetivos buscados, en términos de cambio y transformación personal o grupal.

La evaluación tiene también dos momentos: la revisión de los procesos y la confirmación del proceso personal o grupal. **“Revisar los procesos”** es volver a poner la atención en los procesos mismos en los que se ha estado involucrado, en los contenidos manejados, en las actividades realizadas y en los medios utilizados, para constatar su idoneidad y su eficiencia. En un clima de oración se debe finalmente **“confirmar”** externamente, en el encuentro con los demás, la elección o las decisiones tomadas a nivel interior.

#### **4.1.3 Acompañamiento, Procesos de Educación en la Fe y Pastoral de Conjunto**

Los procesos de acompañamiento no se dan “en el aire” ni fuera de la realidad. Se dan en grupos que quieren realizar procesos de educación en la fe y que viven en una Iglesia concreta donde se actúa una pastoral de conjunto y donde existen opciones, orientaciones y prioridades. Como el proyecto de vida no es un “servicio” para un tiempo sino un aporte para toda la vida, no termina cuando termina el tiempo de pasaje por los grupos juveniles. De ahí, la necesidad de su “enganche” con otros cauces que ofrece la pastoral de conjunto, de su vinculación con un proyecto pastoral más amplio y, en definitiva, de una comunidad de referencia que sea la garantía de su continuidad y de su realización eficaz.

#### **4.2 El acompañante**

Para que el acompañamiento de procesos grupales que ayuden a discernir y realizar proyectos personales de vida llegue a ser efectivo y eficaz, es necesario tener “acompañantes” adecuados.

En este sentido, los primeros y naturales acompañantes son los **asesores** de los grupos juveniles, tal como son descritos en el libro “Civilización del Amor: Tarea y Esperanza”: “el asesor es un cristiano adulto llamado por Dios para ejercer el ministerio de acompañar, en nombre de la Iglesia, los procesos de educación en la fe de los

jóvenes..., un ministerio que no es exclusivo del sacerdote o del religioso... sino también y fundamentalmente un ministerio laical”<sup>8</sup>.

Pero no basta sólo con ser “asesor”. Para poder ser acompañante de procesos grupales que ayuden a discernir y realizar proyectos personales de vida, es necesario que el asesor posea algunas otras aptitudes que tienen que ver con la tarea específica del acompañamiento.

#### **4.2.1 Algunos elementos en relación con el “ser” del acompañante**

Es importante que el acompañante se conozca a sí mismo y que esté viviendo un proyecto de vida inspirado en los valores de la propuesta de Jesús. Que cultive y promueva **actitudes humanas** como la responsabilidad, la perseverancia y la vocación de servicio; el respeto por los procesos, el sentido crítico y la tolerancia; la apertura y la creatividad; la capacidad de escuchar y proponer; la autenticidad y la coherencia entre lo que dice y lo que hace; la solidaridad y la participación activa en la vida social.

Es importante también que haya logrado un cierto grado de **madurez cristiana**, es decir, que haya hecho su propia experiencia de fe y su propia experiencia de Dios, que esté integrado en una comunidad, que tenga una vida de oración y una vida sacramental activas, que sea testimonio coherente de vida y que, en la medida de lo posible, haya vivido la experiencia de “ser acompañado”. No es fácil acompañar procesos que no se han realizado o responderse a preguntas que no se han formulado.

Es importante, finalmente, que viva el servicio del acompañamiento con la **espiritualidad** de quien se siente llamado a la vocación de acompañar a los jóvenes y de quien se sabe instrumento elegido por Dios y enviado por la comunidad para hacer algún bien, a algunas personas, en algún aspecto de sus vidas, durante algún tiempo. Una espiritualidad que lo lleve a dejarse confrontar por la Palabra de Dios

8. SEJ-CELAM, “Civilización del Amor Tarea y Esperanza”, Santafé de Bogotá, 1995, pg. 275.

y por la comunidad y a colocar el centro del proceso de acompañamiento en Jesús y no en su propia persona. Que esté convencido que el seguimiento de Jesús plenifica y realiza a la persona, que crea en la acción y en la presencia de Dios y sepa descubrirla y contemplarla en la vida de los jóvenes y en la historia.

#### **4.2.2 Algunos elementos en relación al “saber” del acompañante**

Es importante que el acompañante tenga una **formación antropológica, cristológica, eclesiológica y bíblica** tal que, sin ser un “experto”, le permita conocer y presentar la fe, entender los caminos y las formas de actuar de Dios en la historia y saber detectar y valorar su presencia y su acción en la vida de los jóvenes.

Es importante también que el acompañante tenga una cierta **formación pedagógica**, que maneje elementos de la psicología juvenil, que conozca el desarrollo de los procesos grupales, la propuesta educativa de la Pastoral Juvenil y el momento y la forma de plantear la necesidad de discernir y realizar un “proyecto de vida”.

Es importante, finalmente, que como **educador y pastor**, conozca y sepa leer la realidad y los procesos de los jóvenes y sepa dialogar con la cultura actual. Que sepa comunicarse, escuchar y dialogar. Que esté atento para acompañar al mismo tiempo el proceso grupal y los procesos personales. Que tenga inquietud por seguir formándose permanentemente. Que sepa enfrentar las crisis como momentos privilegiados para renovar el encuentro con Dios. Que conozca sus propios límites y posibilidades y que sea capaz de derivar si no puede acompañar.

#### **4.2.3 Algunos elementos en relación con el “hacer” del acompañante**

Es importante que el acompañante actúe con **orientaciones pedagógicas y metodológicas** claras y adecuadas. En este sentido, procura partir de la realidad del acompañado y de la valoración de sus vivencias y situaciones de vida y diseña un plan de acción con objetivos definidos, con metas realizables, con etapas intermedias

marcadas por el desarrollo del proceso y no sólo por los tiempos cronológicos y con momentos precisos para la evaluación. Procura crear un clima que favorezca el diálogo y ayude a crecer. Expresa su apertura a la comunicación con gestos y actitudes, demuestra que entiende y comprende, retiene los gestos más simples, trata de captar los mensajes no verbales y recuerda lo expresado por el acompañado. Está presente y camina con los jóvenes. Se solidariza con ellos aún cuando puedan equivocarse. Pone límites cuando corresponde, pero está atento para no coartar la libertad y no crear dependencia.

Es importante también que el acompañante proponga **camino concretos de espiritualidad**. En este sentido, presenta la propuesta de Jesús como proyecto de vida y procura que el acompañamiento parta o tienda hacia el encuentro y el seguimiento de Jesús. Ayuda a descubrir la acción del Espíritu en la vida de los jóvenes y los orienta en su relación con Dios, con la Iglesia y con el mundo. Promueve lo comunitario y lo eclesial frente al individualismo, favorece la apertura a la realidad y a la Iglesia frente al encerrarse en sí mismo, ayuda a estructurar la personalidad frente al relativismo de hoy. Impulsa a los jóvenes a conocer sus motivaciones concretas y a asumir su vocación. Incentiva la participación en la comunidad y en la realidad social. Ayuda a canalizar la energía en proyectos comunes. Despierta valores.

Es importante, finalmente, que el acompañante tenga disponibilidad de **tiempo** y que acepte y se comprometa con las exigencias del acompañamiento, que se organice para la escucha empática de su acompañado y para las entrevistas y que tenga claro que no es bueno eternizarse en el servicio ni en la relación con las personas.